
In memoriam
Lucas Francisco Mateo-Seco

El profesor Lucas Francisco Mateo-Seco, director de *Scripta Theologica* entre 1994 y 2006, falleció en Pamplona el 15 de febrero de 2014. Ese día concluía un itinerario vital dedicado a la teología en sus diversos ámbitos: la docencia, la investigación y la formación de futuros teólogos.

La producción teológica de Mateo-Seco no se reduce, como es evidente, sólo a su colaboración con *Scripta Theologica*. Como profesor competente, especialista renombrado en diversos campos de la investigación teológica y como persona con múltiples relaciones en el ámbito universitario y eclesial, sus trabajos han encontrado cauce en múltiples revistas, editoriales y foros. Baste pensar en los manuales de teología de los que es autor –traducidos a diversas lenguas–, en su presencia habitual en muy variados congresos, en su abundante participación en obras colectivas y en actas de simposios, en sus monografías, etc. Mi intención en estas líneas no es, sin embargo, hacer una relación o valoración general de toda la obra teológica del profesor sevillano, sino solamente de su relación estrechísima y prácticamente ininterrumpida con nuestra revista.

El encuentro de Mateo-Seco con *Scripta Theologica* tuvo lugar en el mismo nacimiento de la publicación de cuyo Consejo de Redacción, fue miembro desde su mismo inicio. Así aparece en el primer número (en el que la frecuente confusión de su nombre que le acompañaría durante toda su vida ya estaba presente, porque figura como Francisco L. Mateo-Seco; sólo en 1972 se corrigió, y a partir de entonces aparecía correctamente como L. F. Mateo-Seco). Como autor, ya el primer volumen de la revista, el correspondiente a 1969, contenía un artículo de veinte páginas que tenía por título *La teología de la muerte en la «Oratio Catechetica Magna» de San Gregorio de Nisa*. En el mis-

mo año aparecieron cuatro reseñas suyas, tres de ellas relacionadas con los Padres (las obras de E. Mühlenberg, sobre Gregorio de Nisa, de Ruiz Bueno, sobre Orígenes, y de Orbe sobre Ireneo) y la cuarta con la escatología (la *Teología del más allá*, de su buen amigo Cándido Pozo). A partir de entonces son más de cincuenta estudios, notas y boletines los que ha publicado en la revista de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. A ello se unen los centenares de reseñas y reseñas aparecidas con su firma en la misma publicación.

Un recorrido por las colaboraciones del profesor Mateo-Seco para *Scripta Theologica* muestra la evolución de sus intereses. No obstante, hay siempre unas constantes que se mantienen a lo largo del tiempo: los estudios sobre el Niseno que le permitieron más adelante editar en español varias de las obras del gran capadocio y, sobre todo, el *Diccionario de Gregorio de Nisa*, pronto traducido al italiano y al inglés; las cuestiones trinitarias y cristológicas, la teología del sacerdocio, el pensamiento de santo Tomás de Aquino, la figura de san Josemaría Escrivá y la espiritualidad del Opus Dei, la mariología... Junto a ellas, otras cuestiones le ocuparon en unas u otras épocas: la escatología, la teología de la liberación, la teología de la cruz, el pensamiento luterano, etc.

En 1994, Lucas Francisco Mateo-Seco pasó a desempeñar el cargo de Director de *Scripta Theologica* y bajo su dirección apareció la revista hasta el año 2006. Durante su mandato, *Scripta* acabó de lograr metas a las que aspiraba desde tiempo atrás: rigurosa puntualidad en la aparición de cada número, amplitud en los temas y autores, una información bibliográfica abundante e introducción en diversas bases de datos internacionales. Quienes colaboraron con él durante esos años en el Consejo de Redacción recuerdan su ánimo, exigencia, buen humor y máxima responsabilidad. Sabía distribuir el trabajo y confiar a la competencia de cada uno de los miembros del consejo de redacción las diversas tareas implicadas en la producción de cada número. A la vez, él cargaba con el mayor trabajo tomando sobre sí con frecuencia lo que todavía estaba pendiente, lo que faltaba de terminar, las relaciones con los autores (escribiendo él personalmente las cartas, cuando todavía no existía o era infrecuente el correo electrónico), la corrección de pruebas, la redacción de reseñas... y tantas otras ocupaciones grandes o pequeñas que permitían que la revista estuviera siempre al día en lo referente al tiempo (oportunidad y puntualidad), al espacio (que llegara correctamente al domicilio de todos los suscriptores) y las personas (relaciones con los autores de escritos, colaboradores, etc.).

Al llegar a la edad de la jubilación, Mateo-Seco dejó la dirección de *Scripta Theologica* y volvió a integrarse en el Consejo Asesor. Al seguir residiendo en Pamplona, la proximidad física hacía posible acudir a él siempre que fuera necesario para buscar orientación, sugerencias y la ayuda concreta que nunca –y aquí «nunca» no es una hipérbole– rehusó con razones ni excusas. Cuando se trataba de *Scripta*, siempre se podía contar con él.

Con motivo de la jubilación académica de su director, *Scripta Theologica* dedicó un número especial de la revista (el fascículo 2 de 2006, de 550 páginas) como homenaje a quien la había conducido con tanto acierto durante los últimos trece años. La obligada información bibliográfica del autor y la presentación de su itinerario teológico iban acompañadas por diecisiete colaboraciones de autores diversos: desde el director de la tesis doctoral de Mateo-Seco (el P. Álvaro Huerga), pasando por autores con quienes había publicado obras en colaboración, y llegando a algunos teólogos jóvenes y menos jóvenes que habían realizado la tesis bajo la dirección del profesor Mateo-Seco.

La relación de D. Lucas con nuestra revista llega hasta este mismo número en el que aparece una reseña que envió hace unos meses. Pero su contribución más personal culminó en el fascículo de diciembre de 2013. Desde hacía tiempo había manifestado su deseo de escribir una nota sobre los libros de J. Ratzinger/Benedicto XVI sobre *Jesús de Nazaret*. Estando ya enfermo y tan pronto como apareció el tercero de esos volúmenes sobre la infancia de Jesús, se puso manos a la obra y preparó el artículo *El largo camino interior de Joseph Ratzinger (Notas sobre el libro Jesús de Nazaret)*. Dos textos de ese trabajo merecen ser citados porque en ellos vemos una alusión –involuntaria por parte de su autor– a una línea fundamental de su vida y también de su término.

En su vida y en su trabajo teológico, acompañaron a Mateo-Seco el amor y la pasión por la verdad. Al hilo de las reflexiones de Ratzinger, escribe: «Es en esta “búsqueda”, en la que se juega el destino eterno del hombre, digamos que *previamente* y *más allá* de la integración de los diversos métodos ha de estar presente la búsqueda de la verdad en su totalidad, la pasión por la verdad, la relación honesta con la verdad. Sin esto, la exégesis y la teología se vuelven “irrelevantes”» (p. 706).

Finalmente, comentando las páginas que Benedicto XVI dedica a la resurrección de Jesús, concluye el profesor y sacerdote, sevillano y navarro a la vez: «Las expresiones están aquilatadas al máximo y, sin embargo, somos conscientes de que el misterio se nos escapa, está mucho más allá de la palabra y del pensamiento. Al menos sea expresado de la forma más ajustada posible.

Tomás de Aquino también tuvo este mismo problema al preguntarse por cómo vieron los Apóstoles al resucitado. Y contestó con una paradoja: lo vieron *oculata fide*, con una fe a la que se le habían dado ojos» (p. 711).

Todo ello adquiere sentido ahora, cuando la vida del creyente, del sacerdote, del teólogo, del maestro y del amigo Lucas Francisco Mateo-Seco ha dejado de estar guiada por los ojos de la fe para dar paso a los ojos del amor que vive, contempla, comprende y adora.

César IZQUIERDO
Director de Scripta Theologica